

Entrevista a Riki BLANCO



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificación

Realizada por:

GONZALO JIMÉNEZ TAPIA
Universidad San Pablo-CEU
mail: gjintapia@gmail.com

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Número 4. pp. 195-199
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND

¿Qué papel cultural y artístico ha tenido la revista *Garabattge*?

Cuando creamos *Garabattage*, en el año 2000 no existía –o no conocíamos– ninguna publicación centrada en la ilustración pura y dura. Empezamos siendo un fanzine fotocopiado a convertirnos, 12 números después, en una editorial de monográficos de tapa dura que se distribuía mundialmente. Hasta que finalmente, después de 10 años, se disolvió el colectivo. Durante esa época *Garabattage* fue una plataforma para que muchos autores y autoras publicaran aquello que más le apetecía –pivotando siempre sobre un tema troncal que cambiaba cada número – aceptando el experimento, el juego, las colaboraciones y las ganas de poner en común nuestras experiencias y de tejer algo así como una familia.

Dudo de si, más allá de esas vivencias colectivas, el proyecto ha repercutido en algo más relevante ya que apenas queda testimonio tangible de todo aquello. Obviamente, para nosotros fue el principio de todo y una de las experiencias más sustanciosas que hemos vivido. Por lo menos a título personal.

¿Cómo funciona su proceso creativo? ¿Sigue alguna rutina de trabajo?

Por lo general suelo leer, si lo hay, el artículo a ilustrar. A veces solo me dan un titular o un tema. En ese caso busco información y me documento. Después pienso en cual sería, para mí, el titular de ese artículo. Sigue siendo una frase pero la pienso para que sea fácilmente traducible a una imagen. En seguida, me empapo de imágenes visuales relacionadas con el tema. En la medida de lo posible, busco elementos que representen el tema pero de una forma transversal: algo así como el más alejado de los lugares comunes. Con todas esas representaciones gráficas me alejo del escritorio. Cambio de actividad: paseo, me ocupo de tareas domésticas, me voy a correr y mentalmente trato de buscar combinaciones, alteraciones, subversiones que creen una imagen nueva que represente la idea que quiero transmitir generando un desorden: asombro, risa, una pregunta, una tensión, una paradoja. Algo que haga vibrar el intelecto y la lógica. Cuando tengo la idea la realizo y, si procede, suelo preguntar a la gente que me rodea si entienden de qué va el artículo enseñándoles solo la imagen. Si no es así, trato de ajustarla.

¿Qué es la ilustración?

Para mí es el oficio de hablar de cosas sin nombrarlas. Saul Steinberg, padre de los ilustradores modernos, se definía a sí mismo como un escritor que dibuja. La ilustración es un medio de comunicación donde el componente visual te permite modular aquello que quieres transmitir, poniendo el foco donde el mensaje lo necesite, eliminando el componente narrativo o descriptivo si hace falta, y que te brinda la posibilidad de usar el inagotable abanico de registros gráficos, técnicas y soportes en alas de la intención, la evocación o la narración.

Su trabajo abarca todo tipo de ámbitos: editorial, prensa, animación, cartelismo, publicidad... ¿Tiene preferencia por alguno de ellos?

Lo que más me emociona es hacer portadas de libros y carteles. Dónde más cómodo me siento es ilustrando prensa. Lo que más dinero me da es ilustrar para publicidad. Con la

animación hace ya mucho tiempo que no trato de engañarme: no tengo paciencia.

¿Posee alguna temática predilecta?

Cuando ilustro, no. Mi completo desconocimiento sobre un tema me permite, o bien descubrirlo, o bien hablar de él con la objetividad que te ofrece la ignorancia y el desapego. O al revés, hay asuntos tan cercanos a uno mismo que se vuelven difíciles de enfocar con cierta perspectiva. Trabajando intento separar el placer de la satisfacción y dejar que el propio proceso creativo haga apetecibles temas que a priori no lo eran. En ambos casos son un reto maravilloso. El problema surge, muchas veces, de las necesidades del cliente por darle un enfoque predecible y manido a ciertos temas. Sin embargo últimamente estoy disfrutando con cuestiones que me resultan absolutamente ajenas –como por ejemplo la economía- que, carentes de literalidad, me dan pie a interpretaciones más abiertas y poéticas.

¿Puede la ilustración acompañar todo tipo de textos? ¿Qué valor añadido le otorga al texto que acompaña?

Por poder, puede; pero no siempre lo necesita. La mayor parte del trabajo que realizamos los ilustradores –y de los demás profesionales del sector visual como fotógrafos, diseñadores, infografistas, etc... - es el de convertir una publicación en algo más atractivo visualmente y facilitar su lectura. Nadie quiere que su revista se parezca al BOE o a una biblia. Es triste, pero salvo en contadas ocasiones, las necesidades del área de dirección artística pasan por cuestiones comerciales, no culturales. Existe una creciente tendencia a ilustrar textos que, desde mi punto de vista, no necesitan imágenes. Es más, creo que en ocasiones hacerlo va en detrimento del cuerpo literario.

Sin embargo, la ilustración –bien utilizada- puede ayudarnos a arrojar luz sobre lo escrito, describir escenas allá donde el texto no llega, enfatizar la narrativa mediante elementos de cohesión, subrayar escenas, ideas, acciones de la misma forma en la que la música lo hace con el texto de una canción, o una banda sonora lo hace con una película.

¿La ilustración es tradicionalista o innovadora?

Ambas cosas.

¿Cómo cree que va a evolucionar la ilustración en los próximos años? ¿Hacia que formatos?

Viendo el actual supuesto auge de la ilustración y la deriva mercantilista de la industria de la cultura, me atrevería a decir –con mucho dolor- que la ilustración se convertirá en un elemento puramente decorativo, infantil, condescendiente y dócil. Por lo menos en gran medida. Obviamente seguirán habiendo autores y autoras con trabajos personales, inteligentes, consecuentes, potentes, interesantes, etc... Pero su continuidad dependerá de si siguen habiendo medios que lo publiquen y lectores que lo aprecien (y lo paguen, claro). En cualquier caso, gran parte de la continuidad de la calidad pasa por la labor pedagógica que se haga dentro y fuera de las aulas durante estos años para cubrir la gran demanda de gente joven que quiere dedicarse a ello.

La cuantificación, la velocidad y la lectura de consumo con la que usamos las redes

sociales y el fenómeno del ‘influencer’ contribuye, en gran parte, a potenciar un mercado que fagocita a jóvenes creadores solamente durante el corto periodo de su auge.

En cuanto a los formatos, hace años tenía la esperanza de que las nuevas tecnologías trajeran nuevas formas de lectura y, por consiguiente, nuevas narrativas pero siento que esa vía se ha estancado por muchos motivos.

¿Qué destacaría de la ilustración de *El hombre que cabía en la palma de su mano*, de Francesc Barberá? ¿Qué es para usted el microrrelato?

De ese libro lo que más me gusta es la portada. Su título es en sí mismo una paradoja que funciona precisamente porque desafía la lógica y nos reta a encontrar una solución que jamás encontraremos. Tratar de dibujarla creo que habría sido un error. Opté por mantener el elemento ‘mano’ y hacer una imagen alegórica en la que relacionaba la quiromancia, el desglose de un cerdo y claro, la mano. Cada persona lo ha interpretado de una forma diferente.

Para mí el microrrelato es una introducción con final concluyente.

¿Cómo nació *El camino más largo*?

Nació cuando vine a vivir a Madrid. Tenía ganas de autoeditar un libro que fuera algo así como un libro de artista con vocación popular. Un libro de dibujos con más letras que dibujos. Un tratado de humor, de reflexión y de mala leche. De alguna forma tenía ganas de poder desatarme de los corsés que suponen los encargos y ver qué pasaba cuando me dejaban a solas con mis ideas. Finalmente salió un libro de más de doscientas páginas, una película ‘*El canino más largo*’ que regalaba con el libro y un espectáculo ‘*El camino más largo | El musical*’ que se gestó exclusivamente para presentar el libro.

¿Qué ha supuesto *Otrografía* en su trayectoria artística?

Ha sido la canalización de mi energía. He dirigido todas mis inquietudes, habilidades, y pasiones en una obra escénica que es, a su vez, una declaración de intenciones: Un personaje que está compuesto de muchos personajes. Un canto a la alteridad, al intrusismo, a la imperfección. ‘*Otrografía*’ es un espectáculo de casi dos horas en las que dialoga la música, el *story-telling*, el relato, el vídeo, la animación, la performance... Un viaje cuyo destino es el descubrimiento de la ficción. Y es mi vuelta a los escenarios después de que, hace casi veinte años, lo abandonara de forma indefinida.

¿Cómo se alcanza la armonía entre el texto y la ilustración?

Para mí hay un fenómeno que explica muy bien cuándo hay armonía en algo: y es la frecuencia de resonancia. Cuando un cuerpo comienza a oscilar por la excitación que le produce otro cuerpo y se da esa reverberación es cuando sientes que lo que acabas de hacer es irremplazable y duradero.

Sus trabajos han sido vistos en los principales medios de comunicación periodística de Estados Unidos, Francia, Reino Unido y España. Debido a su amplia trayectoria, ¿podemos hablar de diferencias entre el tipo de ilustración que se cultiva en

diferentes horizontes geográficos o culturales?

Mi experiencia me dice que en EEUU existe mayor dificultad para entender el sentido figurado de las imágenes. En ese sentido son más literales que, por ejemplo, los europeos.

Si tuviera que describir su obra completa brevemente, ¿cómo lo haría?

www.rikiblanco.net

Todo artista o creador tiene sus exponentes, ¿cuáles son sus referentes en la ilustración?

Puedo nombrar, así de memoria y de corrido, a Raúl, Pablo Amargo, Emiliano Ponzi, Isidro Ferrer, Violeta Lópiz, Jorge González, Alejandro Magallanes, Pep Montserrat, Raúl Arias, Santiago Sequeiros, Arnal Ballester, Pablo Auladell, Jesus Cisneros, Federico del Barrio, Javier Zabala, Sonia Pulido, Nicolai Troshinsky, Luci Gutiérrez, Javier Jaén, Javier Olivares, Raúl Arias, Paul Blow, Mark Ulriksen, Sebastien Thibault, Brian Cronin, Seymour Chwast y claro, a Saul Steinberg. Entre muchos otros.

Su trabajo ha sido internacionalmente reconocido con los premios *The International Prize of Interactive Animated Book in Spanish Paula Benavides* o el segundo puesto en Premio Nacional de Ilustración (España 2007), entre muchos otros. ¿Qué valor les otorga?

Siempre es una alegría inmensa recibir un reconocimiento profesional. Además del prestigio –algo en vías de extinción hoy en día- si el premio también es económico, es una alegría doble.

¿Qué le han aportado los talleres de ilustración que ha impartido?

Creo que es muy sano y provechoso enunciar, de vez en cuando, las cosas que hemos aprendido de forma inconsciente a través de procesos empíricos de ensayo-error. Es nuestro cuaderno de bitácora. Así mismo es muy gratificante enseñar, asistir y acompañar al alumnado para que tome sus propias decisiones y encuentren su propia voz.

¿Cuáles son próximos proyectos?

Ahora mismo estoy con un programa de radio, un nuevo libro de autor, ilustrando un libro de Javier Puche y pensando en mi próximo espectáculo. También me gustaría retomar la composición musical en un proyecto colaborativo.